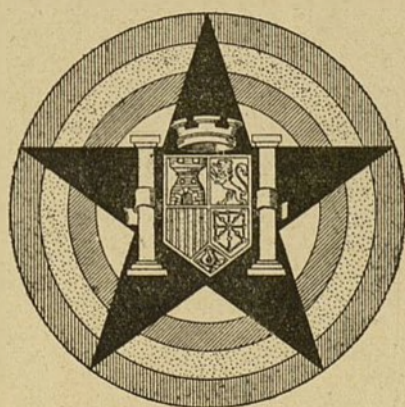

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

Páginas

EL ENEMIGO HACE A EUZKADI LA GUERRA TOTALITARIA.	1
CÓMO TRATA FRANCO A LOS HERIDOS Y CONVALECIENTES DE LAS UNIDADES MARROQUÍES A SU SERVICIO.	4
UN EVIDENTE SÍNTOMA DE DEBILIDAD DEL ENEMIGO.	4
LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA NO INTERVENCIÓN NO HARÁN VARIAR EL CURSO DE LA INVASIÓN DE ESPAÑA.	5
RÉGIMEN DE VIDA A QUE ESTÁN SOMETIDOS LOS SOLDADOS Y OFICIALES ITALIANOS PRISIONEROS DEL GOBIERNO.-CÓMO PIENSAN LOS COMBATIENTES ESPAÑOLES AL SERVICIO DE FRANCO.-IMPORTANTE DECLARACIÓN DE UN TENIENTE QUE ESTUVO EN SANTA MARÍA DE LA CABEZA.	7
DATOS COMPARATIVOS DE LA ACCIÓN DE LAS ESCUADRILLAS LEALES Y LAS ENEMIGAS.	10
ALEMANIA PREPARA SUS ATAQUES A OTRAS NACIONES EUROPEAS.	11
FRANCO TRASLADA SU CUARTEL GENERAL.	12
LOS REBELDES PINTADOS POR SÍ MISMOS.	13
FUNCIONAMIENTO Y PROGRAMA GENERAL DE ESTUDIOS DEL NUEVO CENTRO DE ENSEÑANZA MILITAR.	15
IMPRESIÓN DE ÚLTIMA HORA.	16

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

La situación en el Norte

El enemigo hace a Euzkadi la guerra totalitaria

Es un hecho comprobado a lo largo de todos los frentes de la guerra española, pero principalmente en el de Euzkadi, que desde el comienzo de la aplicación del control a las costas y fronteras de nuestro país, los rebeldes han cuadruplicado sus fuerzas aéreas. Y no nos extrañe. Diariamente reciben trimotores de bombardeo y cazas de Alemania e Italia. Les llegan, volando, por Francia y por el Mediterráneo. Mientras al Gobierno de la República se le impide adquirir y transportar armamento, sus enemigos son constantemente auxiliados con elementos modernísimos, en cantidades extraordinarias.

Porque no se les manda solo aviación, sino también armas automáticas y partidas de todas clases, con una rapidez, periodicidad y abundancia inconcebibles. Barcos mercantes que navegan bajo bandera italiana y la cambian luego por la española y navíos de guerra que entran a diario en los puertos del vecino y hostil Portugal, cargan en Nápoles y Hamburgo cañones, ametralladoras, bombas de aeroplano, proyectiles de artillería, camiones blindados, municiones de fusil, explosivos, etc., y los desembarcan desenfadadamente sobre los muelles hospitalarios de Oporto y Lisboa. Oficialmente, esos cargamentos son destinados al gobierno portugués. Pero no tardan en ser remitidos a Galicia, Extremadura o Andalucía. Es un secreto a voces. Lo saben todas las Cancillerías. Y ya ni siquiera se guardan las formas... Las denuncias del delegado del gobierno vasco en París, Picavea, son una prueba de ello...

El ataque brutal, aparatoso, de gran estilo, que sufre Bilbao cuando escribimos estos comentarios, ha sido consecuencia de ese aumento repentino y enorme de la aviación y la tormentaria terrestre de Franco. Mola y sus consejeros alemanes concibieron la operación vasca no como una serie de movimientos tácticos normales, combinados estratégicamente y enderezados a la consecución de un fin a la vez militar y político, sino como un aplastamiento rapidísimo, realizado casi exclusivamente gracias a la acumulación de gigantescos medios materiales. Es axioma de Academia que con las armas modernas, la artillería conquista y la infantería ocupa. Ese axioma habrá que modificarlo, si se le aplica a las últimas operaciones nortenas. Es la aviación, sobre todo, la que conquista. Y en lo relativo a la infantería, la vieja reina de las batallas, su papel, en el Norte y del lado rebelde, no ha sido excesivamente atroz. No se ha operado contra las líneas vascas más que los días bonancibles. Si había lluvia, viento duro o niebla, los facciosos permanecían quietos en sus posiciones.

Después de más de dos meses de luchas porfiadas, los rebeldes habían llegado a una línea que empezaba al Norte por el Cabo Machichaco, seguía por el Monte Jata y al Este de Mungüta, continuaba por el Biskargi y las faldas de la Peña de Lemona y al Sur de Bilbao cruzaba el alto Nervión. Esa línea fué atacada el 11 de junio por el sector de San Martín de Pica, en dirección a Derio. Y el ataque estuvo a cargo, casi absolutamente, de las fuerzas aéreas y de la artillería. Sobre un espacio de poquísimos kilómetros, más de cien aeroplanos volaron horas y horas, relevando sus escuadrillas que iban a aprovisionarse a los próximos aeródromos, arrojando millares de bombas y descendiendo bruscamente para disparar sus ametralladoras.

A la vez, numerosas baterías de pequeño, mediano y grueso calibre —han caído sobre las trincheras de Bilbao no sólo obuses del quince y medio, sino del treinta y medio— lanzaban innumerables proyectiles. Y el doble huracán de bronces ígneos, al abatirse encima de las líneas vascas, las destrozaron, cegaron y nivelaron, obligando a sus defensores a un lento repliegue.

Y por el boquete avanzó la infantería —quince batallones, según los radiogramas rebeldes— y llegó hasta Zamudio y proximidades de Asúa, tomando posiciones cerca de la margen oriental del Nervión.

Cuando en un sistema rígido de defensas, especie de campo atrincherado, se abre una amplia brecha, el asaltante maniobra por sus flancos, para envolver las fortificaciones enemigas que no fueron evacuadas aún. Así hicieron constantemente en la Gran Guerra. Así fué realizado ahora en Vizcaya. Las columnas invasoras, formadas por italianos, alemanes, legionarios, moros y requetés —apenas figuraba en ellas la infantería española de línea—, se abrieron por su derecha y su izquierda, pero sobre todo por la primera, con objeto de obligar a los soldados vascos de la zona septentrional a que se replugaran para no ser envueltos.

Pero el repliegue en cuestión no fué decidido sino después de luchas empeñadísimas. Se contraatacó durante la noche del viernes 11 de junio al sábado 12 y también a la tarde y noche siguientes. Y se recobraron algunas de las posiciones abandonadas. Mas la presión era muy fuerte. Con la luz del sol, las masas de aviones reanudaban sus vuelos destructores y las baterías facciosas sus fuegos violentísimos. Y poco a poco la defensa concentró en torno a Bilbao, por el Este y el Sur...

* * *

Los rebeldes han explotado a fondo el aislamiento a que se vieron condenados desde el primer día de la sublevación las regiones norteñas que se mantuvieron fieles a la República. A fines de julio los ejércitos facciosos del Sur y del Centro no podían comunicarse porque el Gobierno legítimo poseía, íntegra, la provincia de Badajoz. La columna Yagüe, salida de Sevilla, logró ocuparla, si bien no totalmente. Y desde entonces, los sublevados formaron un sólo bloque, mientras los leales velan divididos y separados. Gran parte de Asturias, la montaña Santanderina, Vizcaya y algunas zonas de Guipúzcoa, quedaron reducidas a sus propios medios. Ello determinó la caída de Irún y San Sebastián. Ello ha originado igualmente, al cabo de muchos meses, la actual situación de Vizcaya.

Tienen desde luego los facciosos suma aviación, numerosísima. Pero en el Norte nuestra inferioridad aérea ha sido debida, especialmente, a la falta de aeródromos. Poseían ellos los de León, Burgos, Salamanca, Logroño, Vitoria y Pamplona. Han construido otros. En cambio, nosotros apenas si disponíamos de algunos mediocres.

El terreno que dominábamos, litoral y montaña, no nos permitía efectuar con éxito las obras necesarias. Y las escuadrillas que mandábamos al Norte luchaban difícilmente contra los obstáculos conjuntos de la carencia de bases y de la inseguridad del clima. Frecuentemente desorientados en sus vuelos, descendían nuestros aparatos en territorio francés, lo que nos originaba daños muy graves, pues las autoridades del vecino país los retenían o nos los devolvían desarmados y prácticamente inútiles para reanudar la interrumpida acción.

¿Qué habrá sucedido cuando se publique este comentario? ¿Seguirán los facciosos su ataque directo sobre Bilbao? ¿Procurarán realizar, por el Oeste, una maniobra de envolvimiento, amenazando las comunicaciones de la orilla occidental del Nervión con

Castro-Urdiales, Laredo, Santoña y Santander? De todas formas esperemos el resultado de las próximas pugnas con ánimo sereno y corazón firme. La guerra que sostenemos los españoles es una guerra de independencia. Y sólo el balance final cuenta y significa. Nos batimos con tres naciones europeas: Alemania, Italia y Portugal, y con todas las fuerzas de la vieja y pétrea reacción hispana. Pero poseemos ya, luego de once meses de tanteos, improvisaciones, ensayos y rectificaciones, un Ejército que aprendió a obedecer y a batirse. Este Ejército, cuya organización nos ha costado tanto desvelo, tanta angustia, tanto esfuerzo doloroso, es una realidad halagüeña. Cada día será más numeroso y eficiente. Llegará a ser invencible, y es que le anima un ideal...

Ellos, los traidores a la patria, sólo tienen mercenarios y esclavos dispuestos a desertar. De ahí que monten sus ofensivas pensando no en el material humano, que declan los técnicos de Postdam, sino en el material mecánico. El procedimiento ha podido asegurarles ventajas en el Norte, porque la Geografía obraba en favor suyo, pero en los demás frentes no puede ocurrir lo mismo. Desde el Pirineo a la costa granadina, la España leal forma también un bloque compacto. Y allí donde haya evidente peligro, afluirán los socorros.

* * *

El frente aragonés cuya inmovilidad de tantos meses ha determinado, entre otros muchos males, los transitorios éxitos obtenidos por el enemigo en Guipúzcoa y Vizcaya, ha comenzado a desperezarse. Se opera al Norte y al Sur de Huesca. Se ocupan puntos estratégicos de importancia. Se obliga al adversario a realizar concentraciones de reservas.

Otros frentes seguirán el impulso. Los bravísimos vascos serán vengados y ayudados por sus hermanos de la España leal. Han sufrido y sufren espantosamente. Se ha llegado, con ellos, hasta lo inconcebible. Todos los sistemas de intimidación fueron empleados para romper su moral. Se les hizo y se les sigue haciendo la guerra totalitaria, tal como la aconsejaba en un libro muy discutido el general foliano Douhet, tal como fué hecha por los fascistas en Abisinia. Para Mola y Franco no hubo en Euzkadi más que combatientes. Los ancianos, las mujeres y los niños fueron considerados como soldados del ejército enemigo. Esta monstruosidad, que no tiene antecedentes en la Historia —salvo el ya citado de Abisinia— desde los genshis Kainidas, no ha conmovido a los gobiernos democráticos a que se dirigiera, en patético llamamiento, el presidente Aguirre.

Es igual. Nosotros venceremos solos. Podremos más, a la larga, que los fascismos europeos y que los traidores que les abrieron las puertas de España. Nuestros sufrimientos serán así mayores. Nuestra gloria también.



Cómo trata Franco a los heridos y convalecientes de las unidades marroquíes a su servicio

No todo es para Franco beneficio desde el punto de vista de la utilización de las tropas moras en contra de la legalidad republicana. También originan —o debieran originarle— los combatientes árabes hondísimas preocupaciones al ridículo «generalísimo». Es tan deficiente el régimen de hospitales en la zona peninsular dominada por los facciosos, que hubo de ser encargado de realizar una inspección sobre la situación de los moros heridos y hospitalizados en España un jefe del Cuartel General de Franco. El texto del informe de dicho jefe ha llegado a conocimiento de la Sección de Información del Estado Mayor de Tierra del Ministerio de Defensa Nacional. Del documento transcribimos algunos párrafos, que expresan claramente cuál es la situación de los combatientes moros al servicio de la rebelión española y cómo Franco y sus colaboradores atienden a los hombres que arrancaron a viva fuerza de sus hogares y de sus tierras para llevarlos a la miseria y a la muerte. Dicen así:

«La existencia en la península de heridos y convalecientes moros da lugar a interminables quejas y reclamaciones, muchas de las cuales suelen aparecer con caracteres graves. Porque no todos los que intervienen en ellas saben atenderlas, ya que desgraciadamente es todavía frecuente entre nosotros el que no

se sabe comprender al moro e interpretar su concepto de la justicia.»

«Llegan los heridos del frente con los uniformes destrozados, y al salir de los hospitales no se cuenta con prendas para vestirlos con algo de decoro y otro poco de viso militar. A muchos los he visto deambular por las calles medio desnudos y cubriéndose con una capa de paisano, y a otros ser recuperados para el frente sin otra vestimenta que un pijama.»

«Vagaban por las calles —sigue diciendo el informador de Franco con referencia a los moros traídos a España— cometiendo actos reprobables. Muchas veces borrachos, astrosos, mostrando sus llagas o heridas, diciendo que no podían comer porque no se les pagaba y durmiendo como mendigos en los bancos o en los quicios de los portales.»

Tal es el espectáculo que ofrecen las tropas marroquíes en el territorio de la España «nacionalista». Los párrafos copiados pertenecen al documento a que hemos hecho referencia, que está fechado en Sevilla y suscrito por un jefe de Estado Mayor perteneciente al Cuartel General del «generalísimo».

Un evidente síntoma de debilidad del enemigo

De la lectura de la prensa facciosa correspondiente a la pasada decena dedúcese que entre los rebeldes existen elementos que preconizan más o menos abiertamente un pacto con el Gobierno legítimo de la República. Tal síntoma de debilidad trata de ser contrarrestado por los periódicos falangistas, que publican entrefiletes y sueltos rechazando el propósito que parece animar a no pocos de los principales consejeros de Franco. Como dato concreto respecto del particular señalamos el siguiente:

Jordana ha sustituido a Dávila —que a su vez sucedió a Mola en el mando de las fuerzas insurrectas del Norte— en la Pre-

sidencia de la llamada Junta de Burgos. He aquí lo que sobre lo que constituye punto de vista político de Jordana dice un telegrama de la Agencia Havas, procedente de San Juan de Luz: «El nuevo presidente de la Junta de Burgos, general Jordana, es partidario, en política interior y en política exterior, de «términos medios» y de negociaciones».

El hecho es elocuente y, repetimos, señala en el campo enemigo un estado de descomposición y de debilidad que mal pueden disimular las huera baladronadas de las publicaciones falangistas.

Las nuevas perspectivas de la No Intervención no harán variar el curso de la invasión de España

La agresión alemana a la República española producida en Ibiza y Almería ha transformado totalmente las condiciones internacionales en lo que se refiere a la política de No Intervención. Si antes se discutía en el seno del Comité la culpabilidad intervencionista de los Estados agresores, hoy, después del suceso del *Deutschland*, las conversaciones diplomáticas se producen en torno a las garantías de seguridad a las mismas tropas del control que continuamente intervienen en España y que promovieran los sucesos de Ibiza y Almería; es decir, a garantizar el discurso normal de la política totalitaria en España.

Por una parte, se hace desaparecer de las conversaciones diplomáticas el origen de los sucesos de Almería e Ibiza. Si estos hechos pudieron producirse, se debió a la impunidad de las flotas del Control alemanas e italianas en su actividad en nuestras costas. Las normas señaladas por el Comité de No Intervención no fueron observadas por el *Deutschland*, interviniendo de manera evidente en la contienda guerrera española. Era natural, pues, que el problema se planteara en los términos de garantizar la no ingerencia y la exigencia de responsabilidades por las contravenciones patentes de

los estados fascistas a lo pactado en el Comité de Londres. Sin embargo, la Gran Bretaña cambió totalmente los términos de la cuestión haciendo concesiones a Berlín con el acuerdo de las garantías de seguridad para el Control.

En segundo lugar, el Foreign Office accedió a sustraer del Comité de No Intervención el problema de las garantías exigidas por Alemania e Italia. Esta nueva forma de ordenar la No Intervención suscita seria desconfianza en el Gobierno español, por cuanto supone romper la acción colectiva, ganando, en cambio, la política de los estados de fuerza con la práctica de los acuerdos parciales.

Está claro para todos los observadores de la política internacional, que de lo que se trata para la diplomacia fascista es de posibilitar la conclusión de un pacto marítimo de las cuatro potencias que pueda transformarse después en otro más extenso que sobrepase los límites de la cuestión española y que implique la constitución de un nuevo organismo que funcione independientemente del Comité de No Intervención y de la propia Sociedad de las Naciones. Los estados de fuerza tienden a debilitar, hasta hacerlo inservible, el sistema colectivo de paz. A la par que preparan las condiciones internacionales

necesarias para desarrollar una intervención en España más intensa, una intervención que permita al eje Roma-Berlín dirigir directamente la guerra contra la República española, los gendarmes de Europa descargan golpe tras golpe contra los esfuerzos de organizar un sistema de paz colectiva sobre los principios de la Sociedad de Naciones.

Tratando cada uno de los puntos que constituyen el acuerdo de las garantías de seguridad a las fuerzas del Control, podemos apreciar la misma línea política que hemos descubierto en las cuestiones de fondo. La ampliación de las zonas de seguridad a los puertos españoles no es en el fondo otra cosa que la concesión de inmunidad para los barcos germano-italianos que están al servicio del Control marítimo. Con esta medida podrán circular libremente por nuestros puertos y costas, vigilar nuestras maniobras militares, informar de ellas a nuestros enemigos e incluso colaborar con Franco en sus acciones navales. Que esta es la medula de la ampliación de las zonas de seguridad lo prueba el hecho de que en la Conferencia de Embajadores fué rechazada la propuesta francesa tendente a impedir esta impunidad naval, estableciendo observadores neutrales en todos los buques del servicio de vigilancia.

Las garantías de seguridad contra cualquier otra agresión no figuran en el acuerdo de las cuatro potencias, por cuanto se desechó la fórmula francesa que exigía una organización

de la flota exclusivamente internacional.

Después de determinado el sistema de garantías para las patrullas navales, ha de reunirse el Comité de No Intervención para atacar los problemas que se derivan de este mismo acuerdo. Al Comité se le situará ante hechos consumados, dada la posición del Gabinete de Londres de mantener en el seno del Comité, y a toda costa, a los estados agresores. No obstante, se puede esperar que en el Comité de No Intervención se situará el problema en sus justos términos: exigir las garantías de seguridad contra todo ataque de las flotas fascistas del Control y sentar las bases sobre las que se dirimen las responsabilidades pertinentes por las intervenciones germanoitalianas que en adelante puedan producirse.

En el segundo aspecto, España hará probablemente suya ante el Comité la fórmula soviética de que el Control marítimo sea ejercido por una flota realmente internacional, mixta, o de lo contrario situar a observadores neutrales en todos los buques de vigilancia. Si las potencias opusieran dificultades por temor a descubrir ante los observadores características bélicas de los buques de guerra, el Gobierno español quizá pida que la vigilancia marítima esté a cargo de barcos artillados.

En definitiva, la situación de España internacionalmente no es más favorable que lo era hace poco, exceptuando, claro es, la solidaridad popular internacional, que cada día es más firme y amplia.

Régimen de vida a que están sometidos los soldados y oficiales italianos prisioneros del Gobierno.-Cómo piensan los combatientes españoles al servicio de Franco.-Importante declaración de un teniente que estuvo en Santa María de la Cabeza

En una prisión situada en las proximidades de Valencia se hallan reclusos parte de los prisioneros de guerra del Ejército de la República. Se ha evacuado totalmente la población penal. En el edificio había, antes de ser decidido su uso actual, unos dos mil hombres. Al presente, entre españoles y extranjeros —éstos en una proporción de, por lo menos, la mitad— apenas si llegan al millar. Están, pues, los prisioneros de guerra del Gobierno de la República instalados holgada y ampliamente. En los patios, corredores, galerías y dormitorios, limpieza y orden. En los semblantes de los reclusos, una expresión de sosiego y de serenidad que denotan bien a las claras cuál es el sistema de reclusión que con ellos se sigue: tolerancia, trato cortés y respetuoso y buena alimentación.

Hay algún prisionero de nacionalidad alemana. Sin embargo, la mayoría son italianos. Como éstos no resisten la condimentación de la comida al uso español, en la cocina del penal hay dos equipos de cocineros: españoles e italianos.

En uno de los patios el jefe de la prisión manda formar a los soldados del «duce» que un día fueron derrotados en el frente de Guadalajara por las fuerzas españolas que defienden la independencia de nuestro país. Rostros inexpresivos. Miradas sin luz.

Gente acostumbrada a no pensar. Tales son las generaciones de hombres que han florecido en el país latino sometido hace dieciséis años al régimen fascista. Mussolini ha procurado nutrir de campesinos analfabetos y depauperados las unidades militares enviadas a España a luchar contra las fuerzas del Gobierno de la República. Interrogamos a unos cuantos, que balbucean las respuestas mirándose unos a otros, como si se quisieran consultar sobre la suerte que, después de pronunciadas algunas palabras, les pueda caber. Uno más desenvuelto, que parece hasta satisfecho de haber caído en poder del ejército de la verdadera España, les dice:

—Contestad. No os pasará nada.

Carlo Viviani, natural de Luca, provincia de Terello, se aventura a hablar. Tiene treinta y seis años, es católico —lleva sobre el pecho un escapulario sudoroso y mugriento— era obrero del campo. Ganaba diez liras y apenas podía sustentar a su mujer y a dos hijos. No sabe leer ni escribir. Se alistó como «voluntario» para ir a Abisinia. Las autoridades de su pueblo le hicieron una indicación en tal sentido. Hubo de acceder a lo que se le «insinuaba» porque tenía la experiencia de lo que les ocurrió a varios coterráneos suyos que con anterioridad recibieron, sin seguirlos, suges-

tiones semejantes: quedaron sin trabajo y sometidos a constantes persecuciones de los agentes del Fascio.

—¿Estás satisfecho del trato que recibes en el penal?

—Lo estoy. Vivo tranquilo. Nadie me molesta. Como bien. Antes, al otro lado —se refiere a la zona dominada por los rebeldes españoles—, no siempre comíamos. Sobre todo estando en el frente...

Y hace un gesto de horror, seguido de una mueca que quiere ser de olvido y de alejamiento. Luego se pierde entre sus compañeros, que han seguido el diálogo boquiabiertos.

Otro soldado del «duce» que sabe del valor y de la decisión de los combatientes españoles comparece ante nosotros. Se llama Bruno Caioli, natural de Muntaione (Florenia). Ha escrito dos veces a su familia desde Valencia y a ambas cartas recibió contestación. La primera vez directamente desde Italia, dice. La segunda, vía Francia. También es campesino. Se muestra complacido del trato que recibe como prisionero de guerra. Desea que la lucha termine pronto para así poder volver junto a su mujer y sus hijos. Fué «voluntario» en condiciones semejantes a como hubo de serlo Viviani.

—¿Cuánto ganabas como obrero del campo en Muntaione?

—Diez o doce liras diarias.

—Aparte las necesidades perentorias, ¿podías permitirte alguna distracción con el producto de tu jornal? ¿Adquirir libros, por ejemplo?

Sonríe como si hubiera escuchado el mayor despropósito.

—¿Libros? Apenas si podíamos comer—contesta.

Desfilan ante nosotros muchos prisioneros italianos más. Todos son gente rural, lamentablemente embrutecida. Voluntades muertas. Hombres perdidos del todo para cuanto sea cosa distinta de ser explotados

como bestias o carne de cañón al servicio del Imperio italoetíope. Ninguno dice nada de interés. Lo de sobra conocido por Europa entera ya: salieron engañados de Italia. Se les dijo que iban a Abisinia y un día desembarcaron en Cádiz.

Pregunto al jefe del establecimiento penitenciario si hay algún prisionero italiano que no sea labrador. Quiero hablar con un hombre de ciudad para ver si hay alguna diferencia en orden a nivel cultural entre él y los campesinos. Se presenta Celso Burratti. Dice que era empleado dependiente del ministerio de Justicia en Cremona. Es fascista. Pretende tener un continente altivo. Afirma que ha venido a España —es soldado sin graduación— a servir a Dios y a su patria. Le pregunto:

—¿Creeis los fascistas italianos que servís a vuestra patria luchando contra los españoles?

—Recibimos órdenes y las cumplimos.

—¿Te sientes, pues, enemigo de España?

—Yo sirvo a Italia y al «duce».

No quiero seguir escuchándole. Aparenta ser menos iletrado que sus compañeros de armas. Está, no obstante, más perdido aún que ellos para la causa de la civilización. Como ente aislado, es un ser inútil en una sociedad no fascista.

* * *

En una habitación amplísima, llena de luz y de limpieza, está el célebre comandante Luciano Antonio. Con él se hallan cinco oficiales más del ejército italiano. Hace tiempo —a raíz del desastre de Guadalajara— tuvimos ocasión de interrogar a Luciano sobre la acción en España de unidades militares del ejército italiano. Hablaba un lenguaje teatral, deshumanizado, que hubo de sonarnos a página antigua de libro de caballería. Hoy parece transfigurado. Rehuye el diálogo alrededor de la guerra y trata de iniciar con un comandante que nos



Grupo de prisioneros italianos, entre los que se encuentran Carlo Viviani (1) y Bruno Caioli (2).

acompaña una conversación sobre táctica militar. Le pedimos que nos diga su opinión sobre el régimen a que él y sus compañeros están sometidos.

—Recibimos —responde— un trato caballeroso. Buena alimentación, limpieza y lectura.

Nos muestra un libro de Blasco Ibáñez y se extiende en consideraciones alabanciosas hacia la personalidad del ilustre novelista valenciano. Con alegría infantil conducenos a la habitación contigua, donde hay instalados lavabos y una ducha.

—Estamos muy bien—repite.

Y trata de reanudar una demencial explicación que hace dos meses, recién caído prisionero de nuestras fuerzas, nos diera en



Oficiales del ejército italiano prisioneros del Gobierno de la República.

el despacho del jefe del Servicio de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra.

—No debe considerárenos enemigos de España. Estábamos aquí cumpliendo órdenes de nuestro Gobierno. Un militar, un soldado, debe obedecer siempre a su Gobierno, sea el que sea y le mande lo que le mande...

—¿Se hubiera atrevido a sostener usted esa teoría cuando estaba en el territorio español faccioso?

Duda. Busca una explicación gallarda. No la encuentra —¡claro!— y comienza de nuevo a querer justificar la presencia en



A la izquierda, el teniente Rueda. A continuación, sacerdotes que se unieron a los rebeldes en Santa María de la Cabeza.

España de tropas italianas con extrañas divagaciones. Le dejamos sumido en su prisión, llena de luz, y en su conciencia oscura de hombre formado bajo el imperio de un régimen político el más brutal que pueda concebirse. El comandante Antonio Luciano es, como la mayor parte de sus soldados, un ser estéril para toda obra constructiva, civilizadora y de paz.

En otro de los patios de la prisión hay cincuenta y cuatro prisioneros españoles. Pertenecen casi todos a un batallón del regimiento de La Victoria. Son oriundos de Salamanca y de Cáceres. Un comandante

que nos acompaña pregunta a cada uno por su filiación política. Todos dicen igual:

—Socialista...

—Socialista...

—Comunista...

—De la C. N. T.

—De la Casa del Pueblo.

Gentes del campo. Cada uno explica su caso. Coinciden en sus declaraciones. En sus pueblos, al mando de los jefes obreros, hicieron frente a la sublevación militar como pudieron. Con palos y alguna escopeta se batieron con la guardia civil. Al ser vencidos y saber fusilados a sus dirigentes, huyeron al despoblado unos. Otros abandonaron sus aldeas, a las que acabaron por volver acuciados por el hambre y sumidos en la desorientación. Cuando, en el sector de Utande, vieron acercarse a las tropas republicanas, corrieron a abrazarse con sus hermanos. El comandante nos dice:

—Esos canallas nos hacen la guerra con gente nuestra. ¡Así les saldrá!

Así les saldrá, en efecto. Poco a poco los españoles del otro lado de los frentes leales acuden a nutrir las filas de combatientes del ejército popular. Estos cincuenta y cuatro del regimiento llamado de La Victoria van siendo puestos en libertad a me-

didada que prestan declaración y demuestran su adhesión al régimen republicano. Todos se enrolan voluntariamente en nuestras brigadas y unidades. Así se han robustecido las fuerzas republicanas, desde el mes de enero al presente, con un par de millares de combatientes españoles procedentes del campo faccioso.

* * *

En otra dependencia de la prisión se hallan los vencidos en el santuario de Santa María de la Cabeza. Guardias civiles, cinco sacerdotes, un médico, un periodista y un teniente, Rueda, con el que conversamos brevemente. Nada nos dicen de interés sino es la siguiente declaración del teniente Rueda:

—El capitán Cortés estaba enfermo. Padecía, según el médico que le asistía en el santuario, una fístula de ano de origen tuberculoso. Su estado era considerado por todos nosotros como grave.

La prensa facciosa, entre otras calumnias contra la República y su ejército, ha dicho que el capitán Cortés fué muerto por los vencedores en el sitio de Santa María de la Cabeza. Contra la infamia oponemos nosotros la declaración del teniente Rueda, fascista e íntimo amigo de Cortés.

DE AVIACION Datos comparativos de la acción de las escuadrillas leales y las enemigas

Entre la aviación republicana y el servicio de Defensa antiaérea han sido derribados los siguientes aparatos enemigos desde el 13 de octubre de 1936 hasta el 14 del corriente mes de junio:

Octubre, 10 cazas y 4 de bombardeo; noviembre, 24 y 7; diciembre, 21 y 3; enero, 12 y 4; febrero, 21 y 5; marzo, 16 y 2; abril, 13 y 7; mayo, 5 y 1, y junio (hasta el día 14), 24 y 5. Total: 146 de caza y 38 de bombardeo.

En el mismo espacio de tiempo ha perdido nuestra aviación un total de 61 aparatos, 38 de caza y 23 de bombardeo.

La elocuencia de las cifras ahorra todo comentario.

En el mes de enero aterrizaron en distintos puntos de la zona leal 5 aparatos de caza enemigos cuyos pilotos perdieron el rumbo.

Los bombardeos efectuados por nuestras escuadrillas lo fueron siempre sobre objetivos militares, por lo que se refiere a ciudades abiertas. Los de los rebeldes, sobre la población civil, originando numerosas víctimas de no combatientes. Exigencias de espacio nos impiden ofrecer en este número una información detallada al respecto. Lo haremos en números sucesivos.

Alemania prepara sus ataques a otras naciones europeas

¿Austria? ¿Checoslovaquia?... ¿Cuál será la futura víctima?... Alemania prepara una vez más, con su impudicia característica, la expoliación, el ataque, a otra nación soberana. Hoy somos nosotros los que sentimos en nuestra carne sus golpes, en nuestro espíritu la vergüenza de que existan españoles que traicionen y vendan a su patria; pero mañana será otra nación militarmente inofensiva, la que habrá de luchar heroicamente contra la apetencia nazi. Alemania buscará en ella materias primas, una tumba para sus parados hambrientos y una justificación futura de su inminente fracaso político; lo buscará, con cínico impudor, ante las democracias asustadas. ¿Checoslovaquia? ¿Austria? Solamente os deseamos un pueblo como el nuestro.

* * *

Durante los meses de marzo y abril las fuerzas de montaña de la 7.ª Jefatura Militar de Baviera, terminada su instrucción, se trasladaron a la frontera bávara y austríaca.

Los Estados Mayores de estas fuerzas están establecidos ahora en Deggendorf, Zwiesel, Pasau y Tietling. Aún no se ha podido determinar exactamente el número de hombres establecido en esta línea fronteriza, pero solamente en la línea de Pasau-Hof hay concentrados 30.000, entre tiradores, cazadores, secciones de ametralladoras y artillería de montaña.

Solamente en la región de Ober-

chiengau han sido llamados, para su instrucción de tres a ocho semanas, 28.000 reservistas, de 30 a 50 años, lo que indica el febril deseo de familiarizar a toda la población masculina, capaz de hacer la guerra, con las armas y la táctica modernas.

La defensa de fronteras se confía a los reservistas locales que ya han prestado servicio y que forman el llamado «cinturón de defensa de fronteras». La amplitud de este cinturón oscila entre diez y treinta kilómetros, a partir de la frontera. Los miembros de esta defensa hacen cada tres meses tres o cinco días de ejercicios. Tienen el equipo, las armas y las municiones en casa.

Es difícil apreciar la fuerza que ejerce esta defensa fronteriza, pero los cálculos más sobrios hacen oscilar su número en la línea Pasau-Hof, es decir, en el Bohmerwald, entre cinco y ocho mil hombres. Su misión militar parece concretarse a imposibilitar los raids profundos de las secciones de exploración enemigas, y, a su vez, pueden realizarlos. Todos los informes coinciden en que no tienen más arma automática que las ametralladoras.

La segunda línea militar en la frontera checoaustríaca la constituyen las fuerzas de montaña cuya unidad básica es el grupo de cinco hombres y un jefe. Cada grupo lleva dos ametralladoras ligeras (200 disparos por minuto) y seis mulos con municiones hasta la misma línea de fuego;

lo que significa que la línea Pasau-Hof dispone en la misma línea de fuego de doce mil ametralladoras ligeras, con la única finalidad posible de un fuego intenso con fines defensivos. En la línea de fuego hay morteros y secciones lanzallamas. También hay P. A. K. (cañones blindados) de calibre 3'5 y 4'5. Existe, por lo menos, por cada regimiento, una batería de campaña de 7'5, y además secciones especiales de artillería de montaña, desarmable, de pequeño calibre, tanques ligeros, semiabiertos de 2'5 toneladas: los llamados tanques de exploración. Es lamentable que no hayan datos sobre las secciones blindadas y los tanques de 5 Tm. Hasta ahora no se han advertido en Baviera concentraciones anormales o extrañas de artillería pesada.

El conjunto de las fuerzas de aviación de Baviera se calcula en 8.000 hombres, de los que 5.000 corresponden a servicios de tierra y 3.000 a la aviación propiamente dicha. Hay concentrados 300 aviones, (200 cazas y 100 bombardeo) de primera línea.

De todo lo expuesto resulta que la concentración de fuerzas alemanas en la frontera tiene carácter puramente defensivo. Pero como está descon-

tado que Checoslovaquia no atacará jamás a Alemania, parece que pueden sacarse las siguientes conclusiones: Estos preparativos militares respecto a Checoslovaquia tienen el carácter de una cobertura de flanco defensiva para cualquier evento, pero son respecto a Austria una preparación de acción militar ofensiva, quedando sólo por saber si se proyecta una expedición guerrera a Austria o si sólo se piensa en apoyar una nueva rebelión de los nazis austriacos. Alemania espera iniciar su acción ofensiva cuando se juzgue suficientemente segura de que con ello no provocará una guerra mundial.

Así Alemania realiza trabajos preparatorios de la «gran guerra» futura. Su preparación bélica no estará completa y definitivamente terminada hasta 1939. Pero se propone completar su bloque hasta el Mar Negro, dentro de este año, por la agregación de Austria «de jure» o «de facto», atrayéndose definitivamente a Italia, colocando a los Balkanes en su zona de influencia, quedando Checoslovaquia desesperadamente aislada. Para 1939 sería Alemania la potencia dominante en Europa y ello le permitiría plantear los problemas pendientes con las potencias occidentales.

FRANCO TRASLADA SU CUARTEL GENERAL

Franco ha trasladado su cuartel general de Salamanca a Burgos. La razón oficial del traslado es la necesidad de unificar los servicios, que se hallaban repartidos en ambas ciudades. La íntima y verdadera: los desagradables —desde el punto de vista de los insurgentes— sucesos ocurridos en Salamanca, donde el pueblo, no obstante la brutal presión que sobre él ejercen los dominadores extranjeros a cuyo servicio se hallan los generales en rebeldía, manifestó pública y airadamente su protesta por la actuación de tropas italianas y alemanas en contra de la República española.

Los rebeldes pintados por sí mismos

Extractos de documentos oficiales

El comandante general jaccioso de Canarias, Carlos Guerra Zabala, es un hombre que trabaja. La redacción de Bandos, Exhortaciones, Advertencias y Notas para la Prensa y para los comerciantes e industriales, le ocupan largas horas del día. A la vista tenemos algunos de esos documentos a través de los cuales y con elocuencia irrefutable se advierte la situación a que han llegado bajo el yugo nacionalista los habitantes de aquel maravilloso Archipiélago que en otros tiempos mereció llamarse de «Las afortunadas»...

El paro obrero, por ejemplo, tiene sumidas en la miseria a miles y miles de familias. La declaración del comandante general en uno de sus Bandos —28 de abril—, es categórica:

«Es una obligación inexcusable de la sociedad atender en los críticos momentos actuales porque atraviesa la Patria estas situaciones agudas de miseria y, triste es decirlo, hasta de pauperismo que experimentan numerosas familias, dada la total falta de recursos económicos para prolongar la vida».

Pero el Estado Nacionalista no tiene dinero y si lo tiene no lo emplea en nada que sea beneficioso para el pueblo, y el comandante general de Canarias se lamenta, con sinceridad tal vez involuntaria, de que por culpa de quien fuera —desde luego no sin culpa del régimen republicano—, no haya sentido los efectos apotécidos el Decreto de 18 de julio de 1931, dictado por el Gobierno Provisional de la República.

Lo malo es que los que torpedearon aquellas y otras disposiciones semejantes siguen decididos, a lo que se ve, a seguir torpedeando cuanto disponga la Junta de Burgos apenas roce en lo más mínimo sus intereses particulares.

La voz del comandante general de Canarias se pierde en el vacío. Mientras los ricos triunfan, comen, beben y se divierten —¿no se hizo para ellos el movimiento subversivo?—,

el pueblo canario, bajo un régimen de terror y de privaciones, espera la hora de su liberación. Nadie acude, como no sea bajo amenazas de multa y de encarcelamiento, a nutrir las suscripciones que el señor Guerra Zabala ordena abrir para evitar a los turistas el espectáculo bochornoso de los mendigos y de los sin hogar. El comandante general extrema la literatura dramática y ni el Estado le presta vidas ni los ricos se desprenden de un sólo céntimo.

«Hay muchas familias carentes en absoluto de recursos —dice otro Bando—, y muchos niños en los que la tuberculosis hará segura presa por falta de alimentos». Y, más abajo: «A todos esos señores, propietarios, comerciantes, agricultores, banqueros, industriales y empleados, me dirijo hoy para recordarles que tienen el sagrado deber, llegando al máximo esfuerzo, de contribuir a remediar el hambre en estas Islas y de ser caritativos y cristianos para con el prójimo necesitado. Y la lamentable equivocación que sufren al creer que el heroico esfuerzo de nuestras tropas sólo tiene por objeto garantizarles su tranquilidad y la seguridad de sus bienes y propiedades, mientras ellos dejan en el mayor abandono a las clases menesterosas».

Los amenaza con fieras represalias, pero su voz se pierde en el desierto. Los niños siguen desfalleciendo, y las mujeres, los ancianos y los trabajadores, envidiando tal vez la suerte de los que fueron fusilados en masa durante los primeros días de la sublevación, cuando Franco lanzaba aquel manifiesto al país en el que ofrecía que «en el nuevo Estado no habrá ni un hogar sin lumbre ni una mesa sin pan».

Por si acaso el comandante general de Canarias pudiera meterlos en cintura —que no puede—, los adinerados colocan fuera de España lo que pueden de sus fortunas. La Comisión de Inmovilización de Capitales lanza una nota que tampoco surte efectos

de ninguna clase: «Entre esos malos españoles que dan preferencia a los Bancos extranjeros se encuentran algunas casas comerciales que han quintuplicado o sextuplicado sus negocios como consecuencia de la guerra que sangra y empobrece a España; las cuales, queriendo demostrar un patriotismo que no sienten, estampan en sus facturas con letras grandes las frases «Viva España» y «Arriba España»...

Frases son, en efecto, y sólo frases, esas que se multiplican en las cuentas de los comerciantes y en las banderas de falangistas, legionarios y requetés. Para defender los intereses de esa gente y los de la casta militar se han traído a España alemanes, italianos y moros.

Tampoco éstos deben sentirse contentos de la España Nacionalista. En la línea de fuego tienen recibidas dolorosas lecciones y en la retaguardia...

Otro documento oficial nos da noticia de cómo se les trata en la retaguardia a los mercenarios de Franco.

El jefe de la Sección de Enlace del cuartel general del generalísimo, en escrito dirigido a éste con fecha 11 de enero y refiriéndose al régimen de hospitales para las fuerzas marroquíes, hace saber que se han producido molines por el mal trato que reciben los «Caballeros moros», según los llama Queipo en sus sobremesas radiadas. No se les pagan sus haberes o los reciben con retraso de meses. Se pide dinero para ellos y tampoco se encuentra ni en las arcas del Tesoro ni

en los arcones de la burguesía y de la nobleza. «A morirse, que es su obligación»...

Para que vivan sobre el país se les conceden, sin apenas curarles, las llamadas «altas ambulatorias». «Desaparecen —dice el jefe de Enlace al generalísimo Franco—, desaparecen de todo centro militar, y ajenos a todo control vagan por las calles cometiendo actos reprobables, muchas veces borrachos, astrosos, mostrando sus llagas o heridas y diciendo que no pueden comer porque no se les paga y durmiendo como mendigos en los bancos o en los quicios de los portales.» Así tratan los nacionalistas a sus mercenarios. Pero es que los desprecian, aunque dicen amarlos. «Sabido es —añade el jefe de Enlace del cuartel general del generalísimo— que en sus unidades en el frente son ellos los que no quieren cobrar; viven sobre el país.» Y sus jefes, militares españoles, lo consienten y tal vez lo alientan.

«Este es el panorama de la España que quieren forjar, de acuerdo con Hitler y con Mussolini, los generales sublevados el 17 de julio. Esta es la España que necesitan para cabalgar sobre ella atentos a su medro personal. Hambre, miseria, desprecio a los valores humanos, servidumbre, asco...

«Ni un hogar sin lumbre ni una mesa sin pan». Pero no para el pueblo, que ya está, a los once meses de guerra, sin hogar y sin mesa, esperando que les llegue la limosna que quieran dispensarle los que lo tienen todo y aun apetecen más privilegios y más terribles tiranías...



FUNCIONAMIENTO Y PROGRAMA GENERAL DE ESTUDIOS DEL NUEVO CENTRO DE ENSEÑANZA MILITAR

El Excmo. Sr. Ministro de Defensa Nacional ha dispuesto la creación en Valencia de una Escuela Popular de Estado Mayor. Los exámenes para el ingreso en dicho centro militar de los jefes y oficiales del ejército de la República se verificaron a primeros del mes corriente, y cuando este número del BOLETÍN DECENAL aparezca habrá comenzado su curso la primera promoción de oficiales de Estado Mayor del Ejército popular.

Dirige la Escuela un militar brillante, un jefe cuya lealtad a la causa corre parejas con su competencia profesional: el teniente coronel Casado. Y completan el cuadro de profesores unos jefes igualmente capacitados y estudiosos.

El funcionamiento de la Escuela, no obstante la corta duración de los cursos, será muy complejo. La enseñanza se dividirá en dos ramas principales: táctica y servicios. Comprende la primera el estudio del empleo táctico de la Infantería, Caballería, tanques y carros blindados, Artillería, Aviación e Ingenieros. Se va a dedicar por el profesorado de la Escuela principal atención a aquellos aspectos que —como, por ejemplo, la Artillería— jueguen principal papel en la campaña, tanto por la enor-

me variedad de material disponible cuanto por la dificultad que entraña el empleo y conservación de esta Arma. Igualmente se estudiará con gran amplitud el empleo de la Infantería y la Aviación.

Los estudios se desarrollarán en ejercicios sobre el plano y también sobre el terreno, en la medida que esto último sea posible.

La rama de Servicios comprenderá los de Transmisiones, Intendencia, Sanidad, Retaguardia y Transportes.

Por lo que se refiere al servicio de Estado Mayor, se estudiará preferentemente: Proceso de la organización del ejército propio y de su actual composición: planes de movilización, funcionamiento de las Secciones y sus relaciones entre sí y con el jefe del E. M. Durante los últimos días del curso, tomando como base de partida una hipotética decisión del Mando y bajo la dirección de un profesor, que actuará como jefe del Estado Mayor, funcionarán con el mayor realismo las Secciones de Información, Operaciones y Servicios. Los alumnos ejercerán funciones de oficiales de Estado Mayor y estarán en relación constante con la Aviación, Dirección General de los Servicios de

Retaguardia y Transporte, Inspecciones Generales de Artillería e Ingenieros y Jefatura de Transmisiones, Intendencia y Sanidad.

Otros puntos del programa general de estudios de la Escuela Popular de Estado Mayor serán los siguientes:

LECTURA DE PLANOS Y CARTOGRAFIA

Topografía.—Se estudiarán preferentemente:

Escalas. Medición de distancias y de ángulos. Altimetría. Orientación. Manejo de las brújulas.

Método topográfico de itinerario. Manejo de brújulas taquimétricas y de mano.

Ejercicios prácticos de reducir distancias y hallar desniveles con tablas taquimétricas.

Cartografía.—Diversas clases de planos vigentes en España. Plano Director. Su estudio y manejo. Zona de España levantada en Lambert en 1 : 10.000, 1 : 25.000. Zonas levantadas en Mapa Nacional en 1 : 50.000 Cuadrículado provisional en Lambert.

Aplicaciones generales al Ejército.—Efectos de las pendientes y perfiles sobre los fuegos de frente y de flanco desde la propia posición o con relación al enemigo. Problemas rápidos y gráficos de la visibilidad. Determinaciones gráficas de puntos

del terreno en el Plano Director, para situar puestos de mando y observatorios, piezas directrices y ametralladoras bases. La observación, fijación de observatorios, orientación de aparatos de observación, su acuerdo entre sí y con la región de objetivos. Localización de objetivos por la vista, por el sonido y por señales radiogoniométricas.

Aplicación a las necesidades particulares de las diferentes Armas.

Infantería.—Ofensiva, defensiva, marchas con azimut, cálculo del azimut de marcha. Ejecución de las marchas. Caballería. Exploración, reconocimiento, partes. Ametralladoras. El tiro indirecto. Artillería. El tiro indirecto. Ingenieros, Intendencia y Sanidad Militar como Servicios y como tropas.

Dibujo.—Croquización y dibujo topográfico.

Ejercicios prácticos de aplicaciones de la Cartografía de Lambert.

Las conferencias se reducirán a lo indispensable y se empleará el tiempo máximo en ejercicios muy prácticos y adaptados en la medida posible a la realidad y exigencias de la campaña.

Con tal programa de estudios y con el régimen de trabajo que habrá de implantarse en la Escuela, los alumnos podrán adquirir aquellos conocimientos precisos a un oficial de Estado Mayor para relacionarse con todas las Armas y Servicios.

A Ñ O I

20 JUNIO 1937

NUM. 2